



Mi amigo, Yerko Moretic

curso del profesor Mario BAEZA, director del Coro de la UTE.

695072.

Se cómo lo conocieron un
os, amigos...
Para mí, la presencia de Yer
Moretic fue así.
El mejor símbolo, quizá,
nuestro encuentro en uno de los
corredores oscuros de la Univer
sidad Técnica del Estado, el ú
ltimo sábado, sin saberlo, hace
quince días: ¿Cómo está don
Yerko? —¿Cómo está don Ma
rio? Siempre nos tratamos de
"don"..., supongo que a él no
le gustaba la fórmula. A mí
tampoco. Pero, la usábamos.
Porque, ¿para qué cambiar si
el diálogo se podía hacer de
igual manera cordial? Aquel
fue un encuentro de cinco mi
nutos, algo así como el reu
nion de los dos años, apenas,
en que lo conocí y me sentí su
amigo. Los principios de esa
amistad fueron duros. Lo re
cuerdo. Fue en la Rectoría de
la Universidad. Pregunté, en
tonces, con impertinencia bien
intencionada, porque Yerko es
traba a la Universidad como Je
fe del Área de Comunicaciones
y Extensión. Me dieron expli
caciones vagas, mientras él ca
laba. Pocos días más tarde nos
encontramos, de nuevo, y él,
con esa sonrisa un poco arre
bolada que usaba a veces, me
contó cosas de su vida, de sus
experiencias, de sus viajes, de
sus luchas. Comencé a conocer
lo; luego, lentamente, a admi
rarlo, muy pronto a respetarlo
y, finalmente, a quererle como
sincero amigo.

Durante estos dos años, fue
para el Coro Universitario, una
especie de espíritu lejano, que
nos abría de par en par las ven
tanitas para que pudiéramos sa
lir a volar donde quisiéramos.
Siempre que llegamos hasta su
mesa de trabajo, llevando a
cuestas un proyecto, o una idea
nueva para impulsar este can
tar de la Universidad, sonreía,
con cierta picardía, y firmaba,
que era como decir: "Adélan
te, caminen". Nunca su apoyo
fue con asperidades, como sin
esperanzas, me parece, fue su
vida. Dos veces estuvo cara a
cara con la juventud de nuestro
grupo: una cuando visitamos
nuestros queridos campos de Colcha
gua, por San Fernando adentro;
otra, cuando, prácticamente, nos
despedimos en la "cumbre del
San Cristóbal", subiendo él, co
mo niño, junto a nuestros al
bos y albos, en una noche de
terreno. Ahí estuvo silencioso,
mirando en su silencio, mien
tras el canto de los jóvenes uni

otros por vergonzosa timidez,
otros por mentirosa altivez,
no sabemos gozar con pleni
tud. Amaba la belleza y la
verdad... ¿eh... como é' la
veta.

Muchas veces nos sentamos
a conversar sobre su manera
de mirar la vida y sobre su
propia manera de apreciarla.
En este amable y firme
cambio de ideas, nunca lo
sentí sectario, ni adversario.
Era un hombre con el cual
se podía conversar, sin estar
de acuerdo en todo. Confor
me a sus convicciones, me
llamaba "compañero"; con
forme a mí fe, lo llamé "her
mano" y nunca fui mejor
recompensado por su inmen
sa generosidad y comprensión
que, cuando al dedicarme su
libro sobre José Carlos Ma
ríátegui, me escribió: "A don

nos, "descansen en paz". A
Yerko Moretic no le puede
decir lo mismo. Ahora es cuan
do él trabajará más y des
cansará menos. Lo que él
pensó y escribió seguirá le
chando en su nombre, y su
verbo escrito será la meza
lleta de su lucha en los años
que vendrán, para redención
de los que no pueden defen
dernos. Como, por otra parte,
creo en otra patria, después
de ésta de tierra, aire, agua
y fuego que nos correspondió
vivir, yo sé que Yerko tiene
que estar en esa patria en
que creó y adonde van los
que son honestos y viven al
acuerdo a lo que piensan. Él
fue así: un hombre concen
trando en su pensamiento,
respetoso del pensar de los
demás; mano tendida para
empuñar el arma de la lucha



El Siglo, Santiago, 19-VII-1971, p. 2.

Mi amigo, Yerko Moretic [artículo] Mario Baeza.

Libros y documentos

AUTORÍA

Baeza, Mario, 1916-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mi amigo, Yerko Moretic [artículo] Mario Baeza.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile